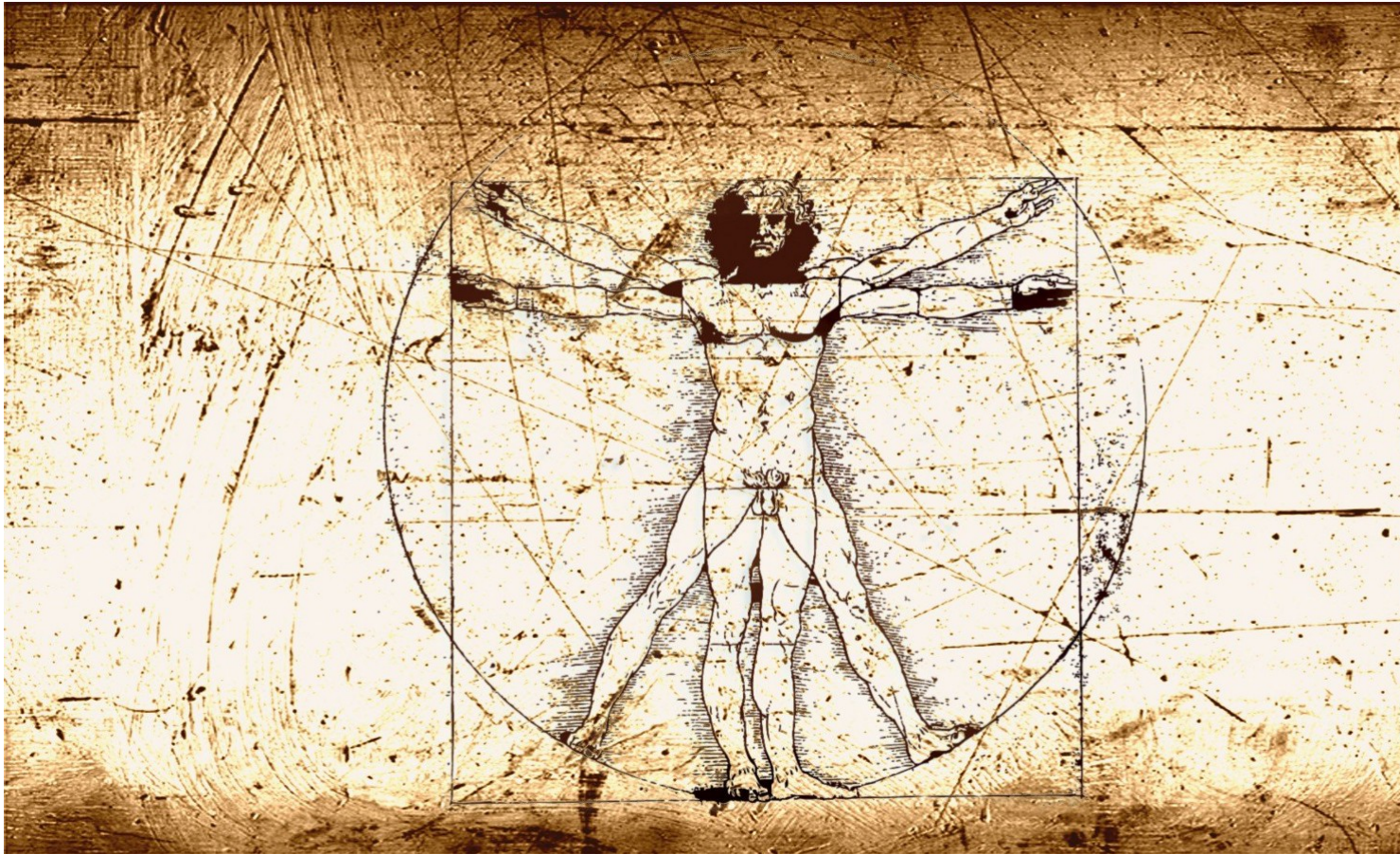


EL CAPITALISMO: SUMMUM Y CULMEN DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

Escrito por Indicado en la materia

Martes, 04 de Junio de 2019 05:59 - Actualizado Jueves, 13 de Junio de 2019 23:24



Por Santiago Cárdenas.-

El capitalismo, todo lo contrario del socialismo, no tiene padres; no se construye; no necesita de ideólogos, nace espontáneamente en el devenir histórico y no tiene principios morales. Es imperfecto desde sus orígenes, como lo es el ser humano con ese egoísmo consustancial que bien lo define la iglesia como el pecado original.

EL CAPITALISMO: SUMMUM Y CULMEN DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA.

Santiago Cárdenas

“Dénme primero el reino de la libertad y su justicia; y el capitalismo se os dará por añadidura”

Cuando el papa León XIII escribió en 1891 la tardía respuesta de nuestra iglesia a los problemas sociales de su época, el liberalismo económico (de ahora en adelante : el capitalismo) ya había enseñado al unísono su eficiencia y sus horrores. La revolución industrial había mostrado desde 1750 , una vez mas,la capacidad evolutiva de ese “bicho” llamado capital que cambia y cambia desde sus tenues inicios agrícolas en el siglo XIII hasta el capitalismo post industrial y compasivo de nuestros días. Es paradójico y proteiforme.

Pero, León y su principal asesor,el alemán socialista Monseñor Emmanuel Von Ketteler, solamente conocían en teoría los muchos socialismos que en el siglo XIX, el de la borrachera social, se proponían. No obstante, la atención, la primacía, se dirigía a Karl Marx que en 1848 había lanzado su Manifiesto Comunista, que aglutinó a la corriente mas organizada y a los partidos mas fervientes de la izquierda carnívora de aquella época.

Éstos fueron precisamente los que llegaron al poder en la Rusia de 1917 y comenzaron su devastadora persecución social. Lástima que los ideólogos de la Rerum Novarum no conocieran los frutos del bolcheviquismo, como conocieron de cerca los del capitalismo “salvaje” (este término no existe. Fué acuñado posteriormente, por Juan Pablo II. Es una pésima traducción del latín al inglés del término “abridged”).

El capitalismo,todo lo contrario del socialismo, no tiene padres; no se construye; no necesita de ideólogos, nace espontáneamente en el devenir histórico y no tiene principios morales. Es imperfecto desde sus orígenes, como lo es el ser humano con ese egoísmo consustancial que bien lo define la iglesia como el pecado original.

Pero, el capitalismo requiere una condición sine qua non para desarrollarse: es fruto y necesita de la LIBERTAD; la mas absoluta libertad para sobrevivir. La iglesia católica, lo sabe muy bien

EL CAPITALISMO: SUMMUM Y CULMEN DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

Escrito por Indicado en la materia

Martes, 04 de Junio de 2019 05:59 - Actualizado Jueves, 13 de Junio de 2019 23:24

porque la libertad proviene de Dios y forma parte consustancial del mensaje evangélico.

El capitalismo no tiene ética. No existe el capitalismo bueno o el capitalismo malo. Existen capitalistas buenos y malos. Cada empresario le pone a su negocio las normas morales que estima pertinente. Juzgar la ética del capitalismo como sistema es un error. Grave error.

El capitalismo contemporáneo, tan compasivo, al cual asistimos en los EEUU es la evidencia diaria a la que León XIII y Von Ketteler, lamentablemente, no pudieron asistir.

El capitalismo es actualmente lo más cercano a la Doctrina Social de la Iglesia, la Sociología Católica, como summum y culmen: con sus leyes anti monopolios; el respeto a los sindicatos; la primacía propiedad privada; su salario familiar; su práctica de principio de subordinación (llamado también subsidiariedad). Pero, sobre todo, con el rédito social a la propiedad privada – que ya no es un valor absoluto – con su excelente sistema de taxes. Y esto es la mejor respuesta, la solución al debate que está en el corazón, el meollo, el centro mismo de la cuestión social.

Por supuesto, que no es perfecto; falta mucho para eso. Pero sí es perfectible. Y eso lo va entendiendo la Madre y Maestra que sabe muy poco o nada de economía, pero sí de amor. Por tanto debe seguir tocando al corazón de cada empresario, de cada capitalista, como hasta ahora, para su conversión.